

BALANCE DE SIETE DIAS DE FERIA

Fin de Fiesta:
descontento

- La Feria toledana está perdiendo importancia
- La cultura, punto especialmente negro.

A pesar de que "cada cual cuenta la Feria como le ha ido en ella" podemos constatar, en el caso de la Feria toledana, que el denominador común de las opiniones que nos llegan de quien participó en ella es el descontento. No vamos a entrar en si la causa de este balance negativo es, o no es, la escasez del presupuesto que el Ayuntamiento ha dedicado a este asunto. Tampoco es cuestión de hacer "referéndum" para descubrir si el pueblo de Toledo se ha divertido o no en estas fechas. La cuestión es que la feria se acabó y no vale lamentarse de lo que los toledanos "podrían haber disfrutado" en el Paseo de la Vega; eso sí, pensamos que la feria se reduce a eso: un conjunto de atracciones y tenderetes diversos en un parque. En todo caso, ante las obvias dificultades que acarrearía hacer un encuesta pública, hemos pulso la opinión de los feriantes para enterarnos de cómo les fue -y como nos fue- en estas Ferias y Fiestas de 1981.

"El Látigo" sufrió un trallazo

Los verdaderos protagonistas de estas festividades veraniegas -niños en edades comprendidas entre los 2 y los 92 o más años- constituyen la clientela de toda esa gama de atracciones mecánicas que con el tiempo se han convertido en símbolo de la feria misma. Si hace algún tiempo nos hubiéramos preguntado ¿Quién no ha

estos lares como esa especie de pulpo giratorio instalado entre la noria y el látigo no ha corrido mejor suerte que estos. Lo que está claro es que ninguno de los propietarios de este tipo de atracciones ha hecho "su agosto" en Toledo, pero tampoco parece que se hayan dado casos de ruina total.

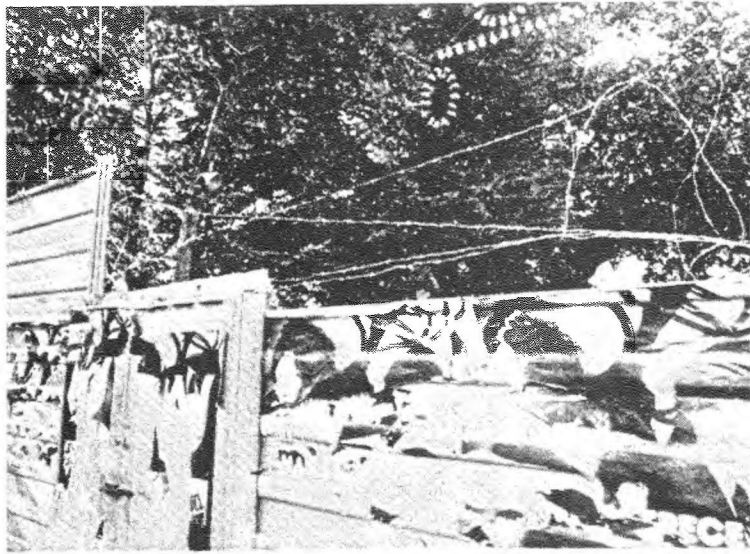
Sin embargo los coches eléctricos o de choque han tenido su acostumbrado éxito. Para Antonio Rodríguez, pro-



Los libreros. - Los puestos de libros, no estuvieron este año en el sitio acostumbrado. Esta vez alguien se había olvidado de la cultura.

pietario de la pista de choque, la Feria ha resultado bastante rentable. Sobre todo si la compara con la del año pasado en que la plaza le costó 800.000 pesetas mientras que este año ha pagado por ella 200.000 al encontrarse sin competidores en la subasta. Esta pista tiene un concierto con el Ayuntamiento para trabajar en la Vega durante los meses de Primavera y Verano pero la plaza sale a subasta para los días de Feria. Esta falta de competidores indica la pérdida de interés para los profesionales de la feria toledana. La causa de esta pérdida de interés es, según Antonio Rodríguez, la falta de una adecuada promoción de la feria que se traduce en que las atracciones de gran calidad dejen de venir y que no haya una gran variedad de ellas.

montado alguna vez en la noria? la respuesta habría sido rotunda: "nadie". Sin embargo la cosa no está tan clara para los propietarios de la rueda que nos ha visitado este año, ya que han estado dudando una semana sobre si llegarían a obtener algún beneficio de esta plaza. Como ejemplo de una posible pérdida de interés por los inocentes vértigos que estas máquinas producen en la gente podemos poner al "Látigo" que ni siquiera esperó a la "prórroga" ferial del segundo fin de semana y fue desmontado el jueves. Cabría preguntarse si lo que ocurre es que el público se cansa de cosas tan tradicionales como la noria o el látigo y prefieren algo más novedoso; es posible que así sea pero las causas deben ser otras por que aparatos nuevos en



Alambrada. - La estética de la feria se vió mejorada por detalles como el de la imagen. "Esto parece un campo de concentración", fue el comentario de uno de los feriantes.

El "fantasma" tóxico y el gusto por el juego

Los bares y los puestos de comestibles están siendo en Toledo, víctimas del terror a la neumonía. A pesar de que sanidad ha tomado drásticas medidas el público se muestra reacio a comerse las patatas que no se han frito en su casa. Estas medidas sanitarias han sido, según algunos de los propietarios de estos negocios, especialmente duras. Así por ejemplo se ha exigido un carné de manipuladores de alimentos a las personas que se encargan de vender todo lo que sea comestible. Este documento, que tiene validez por un año, se concede después de que se ha efectuado el oportuno reconocimiento médico y toxicológico del titular. Aparte de esto es necesario el oportuno certificado de sanidad para que el establecimiento mismo pueda abrirse; también es obligatorio que los productos alimenticios más susceptibles de contaminación o descomposición estén protegidos en vitrinas. La propietaria de uno de los bares, Reyes Sánchez, nos comentaba que en ningún sitio de los que han estado se han mostrado las autoridades tan cuidadosas como en Toledo y Francisco Ramos -vendedor de gambas, papas fritas, y cocos, etc.- no había tenido tantos requisitos que cumplir en los treinta años que lleva viniendo a esta feria. El recurso de colgar en sitio bien visible botellas de aceite "fuera de toda sospecha" para que el personal pierda el miedo a morir envenenado, no libra a la mayoría de estos establecimientos de campañas catastróficas: aparte de los bares ambulantes y demás y sin querer hacer chistes ofensivos podemos decir de las churrerías que "no se han comido una rosca"

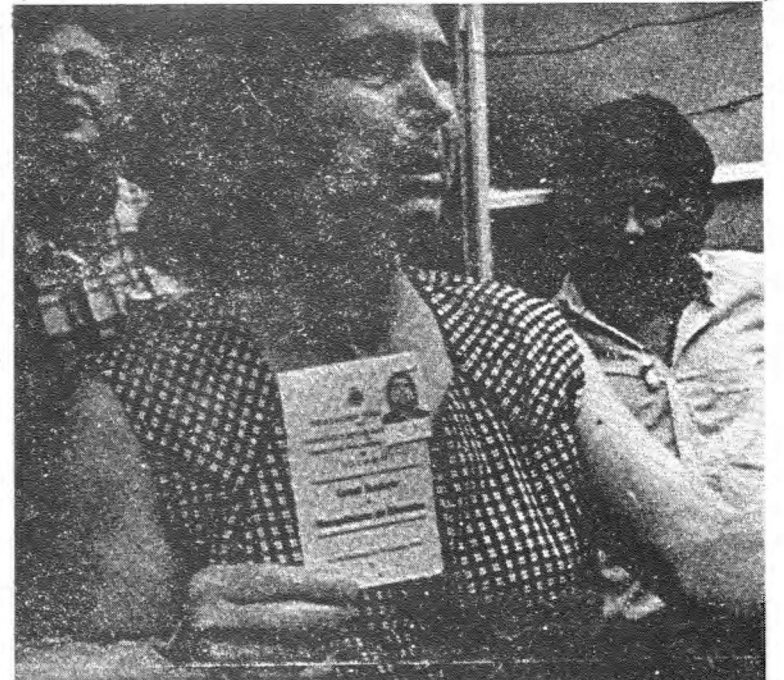
Las Tómbolas, más "seguras"

No todos los establecimientos han fracasado en Toledo y aunque nos hayamos negado a comer churros y patatas fritas nos hemos dejado el dinero en las tómbolas. Lo que demuestra que cuando los tiempos están mal en cuestiones económicas, nos gusta el juego y la posibilidad de ganar algo que vale más de lo que hemos pa-

gado por ello sigue siendo igual de atractiva que antes, si no lo es más. A los vendedores ambulantes de juguetes tampoco les han ido mal las cosas gracias a la arraigada costumbre de "feriarles" algo a los tiranos de corta edad; esos no perdonan su regalo sean los tiempos que sean. Francisco García, propietario de una tienda de juguetes ambulante, nos manifestaba que era muy difícil especificar qué tipo de artículo se vende más, ya que se lleva una gran variedad -en su caso más de quinientas cosas diferentes- pero que, por regla general, se vende mucho de todo.

La caseta de baile impopular y las quejas de los vendedores de libros

Una feria caracterizada por la escasez de espectáculos y con también escasos contenidos culturales iba a tener este año



A pesar de que se tomaron todas las precauciones posibles el temor a la neumonía hizo estragos en los negocios dedicados a vender cosas comestibles. En la foto una de las vendedoras nos enseña su carné de manipulador de alimentos. Toledo fue el primer lugar donde se lo han exigido.

el aliciente de una caseta de baile con importantes atracciones. El Ayuntamiento concedió a un empresario madrileño la realización de esta "Kermesse" a cambio, según nuestras fuentes, de un tanto por ciento de la venta de entradas que estarían selladas. La cuestión es que la caseta no pareció resultar demasiado atractiva para los toledanos y, según las mismas fuentes entendidas, se empezó a hacer "la vista gor-

da" con el personal que intentaba "colarse" sin entrada: así al menos se producían ingresos en la barra del bar. Esta falta de atractivo puede deberse a las causas más diversas y uno de los feriantes nos señaló una: "parece un campo de concentración". Incluso disponía de alambradas y todo.

Otra cuestión que merece que se la trate en un trabajo aparte es la de las quejas de los vendedores de libros. Tradicionalmente estos puestos se habían colocado en el paseo principal de la Vega y disfrutaban del privilegio de pagar muy poco por la plaza. Esto puede interpretarse como un apoyo por parte del Ayuntamiento a la divulgación cultural ya que la venta de libros no resulta un negocio escandaloso por sus beneficios: no se aumenta el precio de los libros por que "sea feria". Pues bien, resulta que este año el Ayuntamiento se había "olvidado de los puestos de libros" según nos comentaba uno de los vendedores, Leonardo Silveira. Cuando los libreros se dirigieron al Ayuntamiento para solicitar su acostumbrada plaza se encuentran con que el paseo central tiene que quedar libre de todo tipo de puestos y, además, con que no se ha pensado en ningún sitio especial para el libro: para conseguir un puesto había que pujar por terrenos destinados a otro tipo de establecimientos, cosa que prohíbe el artículo 9º del pliego de condiciones que deben cumplirse para disfrutar de una plaza. La indignación de los libreros es lógica si pensamos que la cantidad de ventas se ha visto reducida casi a la mitad en algún caso con respecto al año pasado. Si los motivos para

negarles sus lugares tradicionales a las librerías ambulantes eran estéticos no nos queda más remedio que acusar al Ayuntamiento de falta de previsión, porque el aspecto estético del paseo no salió ganando en absoluto si recordamos la vista que ofrecía con aquellas vallas metálicas incluidos los cables espinosos- al fondo. En fin este año las cuestiones culturales se han quedado en algún tintero municipal.